



Paul Jeffrey/AEAM

COMPRENDER LA CRISIS ALIMENTARIA

PONER MANOS A LA OBRA

La crisis alimentaria que se exacerbó en la primera mitad de 2008 nos advierte que debemos hacer todo lo posible para crear un mundo en el cual todas las personas tengan acceso a suficientes alimentos, de modo que puedan disfrutar una vida digna y plena. Es vital que analicemos las causas fundamentales de la crisis a fin de comprender por qué está ocurriendo y cómo resolverla e impedir que vuelva a suceder. Por supuesto, no existe una causa única ni una solución rápida. Sin embargo, el comercio injusto es uno de los factores subyacentes que han conducido a esta desastrosa situación.

LA CAMPAÑA DE LA AEAM POR UN COMERCIO AL SERVICIO DE LAS PERSONAS Y EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

La *Campaña por un Comercio al Servicio de las Personas* fue lanzada en 2002 por la Alianza Ecuménica de Acción Mundial (AEAM) y desde 2006 se ha centrado en los vínculos entre el comercio, los alimentos y el hambre. En 2007 se llevó a cabo una investigación sobre el impacto que la apertura comercial ha tenido en el derecho a la alimentación de comunidades productoras de arroz en Indonesia, Honduras y Ghana. Estos estudios de caso son importantes, ya que el 90 por ciento del arroz mundial es producido por agricultores a pequeña escala en países pobres.

El estudio reveló que, como resultado de la liberalización comercial, esos tres países habían experimentado

aumentos repentinos de las importaciones, precios altamente cambiantes y ventas de arroz importado a precios más bajos que su costo de producción (*dumping*). Las comunidades productoras del grano perdieron ingresos, numerosas personas abandonaron la agricultura y su acceso a los alimentos fue menos seguro de lo que había sido en décadas anteriores. Los alimentos son uno de los últimos bienes que la gente disminuye – se sacrifican muchas otras cosas a fin de contar con suficiente comida – pero en “tiempos de hambre” (antes de la siguiente cosecha, cuando las reservas de la última empiezan a agotarse) las personas reducen tanto su número de comidas diarias como el contenido nutricional de éstas. En cada uno de los tres países estudiados hubo intentos por modificar las políticas de liberalización a través de procesos gubernamentales, pero esos esfuerzos toparon con la oposición del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial.

Los resultados de la investigación fueron publicados en el informe *Las políticas comerciales y el hambre: Impacto de la apertura del comercio en el derecho a la alimentación de las comunidades productoras de arroz en Ghana, Honduras e Indonesia*. El informe, disponible en español, francés e inglés, se encuentra en línea en: www.e-alliance.ch/trade_policiesandhunger.jsp

Los asuntos destacados en esta investigación también son factores causales de la actual crisis alimentaria.

CAUSAS DE LA CRISIS ACTUAL

A nivel mundial ha habido excepcionales aumentos repentinos en los precios de productos agrícolas durante los últimos dos años, pero las causas fundamentales – y el impacto para los países pobres – se remontan a varias décadas.

En el corto plazo, las razones de la actual crisis incluyen las siguientes:

Clima desfavorable y fallas en las cosechas: En 2006, el mal clima en algunas de las principales áreas productoras de cereales del mundo condujo a que la producción se redujera en un 7 por ciento en 2006-2007.

Agrocombustibles: El repentino entusiasmo por los agrocombustibles y los biocombustibles en países que deseaban que se les viera emprendiendo acciones relacionadas con el cambio climático llevó a un rápido giro en el uso de la tierra para alimentos, pasando a la producción de combustibles.

Especulación respecto a productos: La especulación en cuanto a los productos agrícolas ha aumentado en años recientes. Esto se debe, en parte, a que problemas en otros mercados han conducido a que los inversionistas busquen sectores diferentes en los cuales invertir su dinero. Además de ello, sin embargo, la excepcional volatilidad en los últimos dos años, que culminó con los aumentos de precios de la actual crisis alimentaria, ha llevado a una mayor especulación porque en cualquier lugar donde los precios estén cambiando rápidamente los especuladores ven potencial para obtener ganancias a corto plazo. Esto conlleva el riesgo de que la especulación y la volatilidad se refuercen mutuamente. Sólo en 2006, el volumen del comercio de productos agrícolas se incrementó en más de un 25 por ciento.

Precios del petróleo: Los precios del petróleo han estado aumentando marcadamente a consecuencia de la incertidumbre geopolítica. Esto incrementa el costo del uso de cualquier maquinaria, de la producción de fertilizantes y pesticidas inorgánicos, como también del transporte de alimentos a los mercados.

A largo plazo, los factores que hacen posible la crisis alimentaria incluyen tanto aquéllos que contribuyen a los aumentos de precios como otros que han eliminado los márgenes de seguridad de las personas y exacerbaban su vulnerabilidad:

Consumo creciente: Estamos consumiendo más alimentos, debido no sólo al crecimiento de la población sino también a que el consumo promedio de alimentos va en aumento. En particular, estamos ingiriendo mayores proporciones de carne, productos lácteos y alimentos



Paul Jeffrey / AEAM

procesados que son menos eficientes que las frutas y los vegetales para convertir los recursos en calorías. Irónicamente, los éxitos del desarrollo son parte de este cambio conforme la nutrición mejora en India, China y otras partes del mundo, pero el consumo también continúa aumentando en países ricos donde la gente ya consume mucho más de lo necesario en términos nutricionales. En años recientes, la producción de cereales no ha satisfecho la demanda, pero cuando se comprende que hoy día una persona en Estados Unidos consume cinco veces más granos que una en India, es obvio que éste es un síntoma de desigualdad mundial en el acceso a los alimentos, no una escasez global de comida.

Cambio climático: El mal clima a corto plazo es síntoma de un cambio climático a largo plazo y de la probabilidad de extremos más frecuentes en el clima, tales como sequías, inundaciones, congelamientos y huracanes. Todo ello dañará severamente el rendimiento de las cosechas. También hay una escasez cada vez mayor de tierra utilizable y agua.

Descuido de la agricultura: Durante décadas se creyó que la agricultura era un callejón sin salida en comparación con la prioridad del desarrollo industrial. Como resultado de ello, los niveles de ayuda al desarrollo y de inversión en la agricultura han sido bajos. El apoyo que existía alentaba los cultivos económicos en lugar de los alimentos para consumo local. Esta ortodoxia ha cambiado recientemente, pero tomará un largo tiempo revertirla.

Libre comercio y otras políticas de liberalización: Como ya se señaló, a los países del Hemisferio Sur se les ha exigido que dejen de apoyar su propia producción agrícola y eliminen las barreras al comercio. Una vez abiertas al comercio mundial, las importaciones procedentes de economías más fuertes, que a menudo se venden a menos de su costo de producción, han dominado los mercados de esas naciones, expulsando del

negocio a agricultores locales. A quienes han continuado en la agricultura se les ha alentado a producir cultivos económicos. Como consecuencia de ello, los países que solían tener niveles mucho más altos de autosuficiencia alimentaria han visto disminuir su propia producción de cultivos alimenticios y aumentar su dependencia del mercado mundial.

Y luego... el impacto es devastador cuando una sequía al otro lado del mundo conduce a un marcado incremento de los precios globales, cuando te has vuelto dependiente de un país rico respecto a las importaciones de maíz pero de repente éste empieza a ofrecer incentivos para convertir el maíz en etanol y ya no cuenta con excedentes que pueda exportar al tuyo, o cuando los fondos de cobertura de riesgo entran y salen de las negociaciones de los productos agrícolas por razones que de hecho no tienen nada que ver con la agricultura o la alimentación. ¿Qué puedes hacer entonces? ¿Qué capacidad tienes para reaccionar?

Durante varias décadas no has invertido en infraestructura agrícola, se te ha dicho que no guardes reservas de granos porque esto podría “distorsionar el mercado”, has suscrito acuerdos comerciales que te impiden adaptar tus políticas de comercio a la nueva situación... No tienes opciones. El hambre es real. La supervivencia se convierte en un interrogante.

¿POR QUÉ LOS PRECIOS ALTOS NO SON BUENOS PARA LAS Y LOS AGRICULTORES?

El informe *Las políticas comerciales y el hambre* de la AEAM explica los daños que los bajos precios globales



Paul Jeffrey / AEAM

de los alimentos han ocasionado a agricultores de los países en desarrollo. ¿Por qué, entonces, los altos precios mundiales no son buenos para estas personas? De hecho, en circunstancias de “comercio justo”, agricultores tanto del Norte como del Sur necesitan precios altos que cubran sus costos y les paguen un salario.

En general, sin embargo, las y los agricultores necesitan estabilidad de producción y de mercado para mantener un negocio sólido. Debido a décadas de daños provocados por los precios artificialmente bajos y la liberalización, numerosos agricultores a pequeña escala tanto en el Norte como en el Sur han tenido que abandonar por completo la agricultura. La mayoría de quienes continúan sembrando cuentan sólo con lo necesario para sobrevivir y carecen de ahorros que les permitan invertir en incrementar la producción, en particular cuando los costos de combustibles, fertilizantes y semillas están aumentando de manera precipitada. Los crecientes costos de estos insumos significan que todo ingreso proveniente de precios más altos de los alimentos quede anulado. Así, la mayoría de agricultores no se beneficia de los precios altos a corto plazo puesto que no puede expandir su producción lo suficientemente rápido debido a su actual situación financiera y al aumento de precios de los insumos.

De hecho, las y los agricultores a pequeña escala necesitan un nivel razonable de estabilidad en sus costos de producción y en los precios que pueden esperar obtener por sus productos. No les es posible reaccionar cuando los precios locales se disparan y luego caen a causa de fluctuaciones impredecibles en el mercado mundial; tampoco pueden competir cuando los aumentos repentinos de las importaciones llegan a su mercado local. Y si los precios altos significan que la agricultura sea percibida como una operación lucrativa a largo plazo, entonces otros inversionistas que cuentan con un mayor capital podrán reaccionar con mucha mayor rapidez, por lo general a través de la agricultura a gran escala estilo industrial. Sin derechos a la tierra, algunos agricultores podrían perder su tierra u operación bajo las presiones de mayores inversionistas.

Las y los agricultores a pequeña escala también están atrapados al fondo de una cadena de intermediarios, comerciantes y corporaciones transnacionales, todos los cuales se quedan con una porción del valor del producto. Las y los agricultores a pequeña escala reciben una fracción insignificante de la ganancia final. La investigación de la AEAM destacó que los precios bajos de las importaciones alimenticias no necesariamente se trasladan al público consumidor, ya que con frecuencia el beneficio de precios menores es retenido

como ganancia por las empresas importadoras. De manera similar, en algunos lugares la ganancia proveniente de los actuales precios altos queda en manos de los intermediarios y no se traslada a las y los agricultores.

Finalmente, las y los agricultores son además consumidores, por lo que los altos precios de consumo también dañan sus medios de vida.

El actual aumento repentino a corto plazo de los precios sólo beneficia a la agricultura a gran escala estilo industrial que está estrechamente ligada a los mercados y cuenta con los recursos para responder en forma rápida.

Un incremento sostenido a más largo plazo en los precios de los alimentos, sin la actual volatilidad, podría representar un beneficio gradual para las y los agricultores a pequeña escala, pero sólo si los gobiernos les brindan apoyo – por ejemplo, invirtiendo en infraestructura – y crean redes eficaces de seguridad social para proteger a las y los consumidores más vulnerables.

¿MÁS, O MENOS, LIBERALIZACIÓN COMERCIAL FORZADA?

Durante la reciente cumbre en Roma que abordó la crisis alimentaria, los líderes mundiales incluyeron, como una de sus prioridades en la respuesta a ésta, llegar a una rápida conclusión de las ‘negociaciones de Doha’ en la Organización Mundial del Comercio (OMC). De hecho, esas negociaciones, tal como hoy día se las visualiza, podrían empeorar la situación en lugar de mejorarla. Es probable que la Ronda de Doha exacerbe la vulnerabilidad a la crisis alimentaria al hacer aun más volátiles los precios de los alimentos, incrementar la dependencia de los países en desarrollo respecto a las importaciones y fortalecer el poder de los agronegocios multinacionales en los mercados alimenticios y agrícolas. Las naciones en desarrollo podrían perder aun más espacio político en su sector agrícola, lo que a la vez limitaría su capacidad de hacerle frente a la actual crisis y de fortalecer los medios de vida de las y los productores a pequeña escala.

Las propuestas que hoy día se están negociando en la OMC no tienen en su centro las necesidades ni los intereses de los países en desarrollo, como se suponía que debían tenerlos. La totalidad del enfoque se ha alejado del desarrollo, e incluso se están diluyendo aquellas



Paul Jeffrey / AEAM

disposiciones en las reglas que tenían el propósito de habilitar a las naciones en desarrollo para apoyar la seguridad alimentaria de sus poblaciones. En lugar de un fin precipitado a estas negociaciones altamente polémicas y complejas, lo que se necesita es un genuino esfuerzo por hacer que el comercio sirva a las necesidades de todas las personas, incluidas las más pobres y las más vulnerables.

Muchas de las soluciones a la actual crisis alimentaria se encuentran fuera del ámbito de acción de la OMC, en asuntos tales como el clima, las fuentes energéticas y la especulación financiera. No obstante, un enfoque verdaderamente justo en el comercio apoyaría un modelo diferente de agricultura que de manera sostenida pueda satisfacer las necesidades de una población que va en aumento.

¿QUÉ PUEDO HACER YO?

Utiliza el informe *Las políticas comerciales y el hambre* para ayudar a abogar por un modelo agrícola más sostenible y un sistema de comercio justo que prioricen a las personas que viven en la pobreza – aquéllas que han sufrido el impacto más fuerte de la crisis alimentaria, incluyendo a los 854 millones de personas que hoy día están viviendo con hambre constante.

Envía una copia del informe a:

- tu gobierno – tanto al Ministerio de Comercio como al de Agricultura
- organizaciones y comisiones de derechos humanos
- representantes del Banco Mundial y del FMI en tu país
- las embajadas de Estados Unidos, de los países de la Unión Europea y de otras naciones ricas que tienen representación en tu país

Averigua si podrías de hecho reunirte con representantes gubernamentales para presentarles el informe y discutir estos asuntos.

Al reunirte con representantes gubernamentales y otros o escribirles, destaca los problemas revelados en el informe que también son factores en la crisis alimentaria, tal como se señala arriba:

- la vulnerabilidad de las y los agricultores a pequeña escala cuando se les expone a la volatilidad e impredecibilidad de los precios en el mercado mundial que son fomentadas por la liberalización;

- la falta de éxito de la liberalización en beneficiar ni a productores ni a consumidores debido a que las ganancias son absorbidas por corporaciones e intermediarios;
- la importancia de diseñar políticas comerciales que promuevan el bienestar de las personas más vulnerables, incluido su derecho a la alimentación; y
- la importancia de permitir flexibilidad y espacio en las reglas comerciales a fin de propiciar que los gobiernos desarrollen y modifiquen las políticas comerciales de acuerdo a la cambiante realidad en el terreno.

Exhorta a tu gobierno a:

- determinar la política comercial dentro de una política de desarrollo coherente;
- proteger una producción local sostenible que sea complementada con las exportaciones, no reemplazada por éstas;
- otorgar a las mujeres un acceso equitativo a los recursos productivos, incluyendo tierra y créditos;
- proteger a las y los agricultores pobres y vulnerables contra las importaciones baratas que destruyen sus medios de vida;
- subsidiar los costos de los insumos agrícolas y la asesoría técnica para productores a pequeña escala;
- administrar los precios de los alimentos básicos a fin de asegurar la estabilidad para productores y consumidores;



Paul Jeffrey / AEAM

- apoyar la distribución de insumos agrícolas y el acopio de productos agrícolas en aquellos lugares donde no existen mercados o éstos no funcionan apropiadamente; y
- proporcionar créditos preferenciales a productores a pequeña escala.

Insta al Banco Mundial, al FMI y a los gobiernos de los países ricos a:

- poner fin a las condicionalidades (es decir, la imposición de condiciones del libre comercio a la ayuda, los préstamos y el alivio de la deuda);
- permitir que los países pobres determinen sus propias políticas económicas y de desarrollo;
- asegurar que, previo a las negociaciones comerciales, se lleven a cabo evaluaciones independientes en materia de derechos humanos que incluyan el impacto de los acuerdos en el derecho a la alimentación;
- establecer acuerdos internacionales eficaces sobre productos que determinen precios de base estables para éstos; y
- regular a las corporaciones internacionales, en particular a los agronegocios, sobre una base internacional común.

En tu propia vida, considera tus hábitos personales en lo que compras y comes. ¿Eres una de las personas afortunadas? ¿Sabes si la gente que produjo lo que comes obtuvo un precio digno por sus cosechas? ¿Podrías consumir más alimentos producidos localmente y comercializados de manera justa que apoyen los medios de vida de las y los agricultores a pequeña escala?

Las iglesias y otros grupos de todo el mundo se unirán, del 12 al 19 de octubre de 2008, en una Semana de Acción sobre el Comercio, la cual incluye el Día Mundial de la Alimentación el 16 de octubre. Ésta es una excelente oportunidad para resaltar los vínculos entre el comercio y el hambre, así como las causas fundamentales de la crisis alimentaria.

Visita www.tradeweek.org para acceder a documentos adicionales que te ayudarán a comprender la crisis alimentaria y conocer más sobre la Semana de Acción sobre el Comercio.

COMPRENDER LA CRISIS ALIMENTARIA – PONER MANOS A LA OBRA

© 2008 Alianza EcuMénica de Acción Mundial

Este material puede ser copiado, distribuido y transmitido siempre y cuando se reconozca el crédito a la Alianza EcuMénica de Acción Mundial.

150 route de Ferney - P.O. Box 2100 - CH-1211 Ginebra 2 - Suiza - +41 22 791 6723 - info@e-alliance.ch



**Alianza EcuMénica de
Acción Mundial**